



*Demos hoy gracias al Sagrado Corazón por los beneficios recibidos en el orden de la naturaleza*

Estos tres últimos días del mes de junio los dedicaremos a la acción de gracias. Nada más digno de un corazón noble que el agradecimiento por los beneficios recibidos, y por desgracia, nada más olvidado por el común de los cristianos.

Fijémonos hoy únicamente en lo que debemos a Dios en el orden de la naturaleza. Dones suyos son esta existencia que tengo y los medios con los que su bondad me la conserva todos los días y me la embellece. La luz que me alumbra, el pan que me sustenta, el agua que sacia mi sed, el sueño que repara mis fuerzas, la creación entera que me rodea, todo ha sido puesto a mi disposición para que me ayude a conseguir un fin noble.

Si amanece y si anochece; si cambian las estaciones; si el campo produce cosechas; si resplandece en el firmamento el sol; si tiene peces el mar, fieras la tierra y aves el aire; si reinan en todo el orden y la providencia, por mí lo hizo, por mí lo ordenó Dios en admirable conjunto.

¿Hay corazón capaz de entonar el himno debido de acción de gracias a Dios por tales maravillas? Sí lo hay. En el Sagrado Corazón de Jesús tiene el hombre un medio seguro con el que mostrarse agradecido a Dios. Lo que nuestra lengua es incapaz de decir, lo que nuestro corazón es pequeño para sentir como se debe, por nosotros lo expresa, con infinito amor, el Sagrado Corazón de Jesús. En Él, por Él y con Él estaremos eternamente reconocidos de la obra de Dios.

Se medita unos momentos

luminosa atmósfera de amor en todos los instantes de nuestra vida. Resplandece menos el sol cada mañana en el horizonte de lo que brilla sobre nosotros la infinita bondad de Dios. Hasta en los males se pueden encontrar motivos de agradecimiento, pues si de ellos nos valemos como parte de su soberana voluntad, ¿qué tesoros de paz y de consuelo no derramará su mano benéfica sobre cualquiera de mis preocupaciones?

Es muy cierta la expresión de que "nunca se me muestra más como un Padre nuestro Dios que cuando nos aflige". La sola consideración de los muchos males de los que me ha sacado su bondad exige de mí un reconocimiento. La enfermedad que no tengo, la persecución que no sufro, la privación que no me mortifica, son beneficios negativos, pero no por eso son menos apreciables. Dios tiene extendida, como un escudo, su mano sobre mí y me libera de muchas angustias que aquejan a otros hermanos míos.

Oh, Sagrado Corazón; a Ti te agradecemos tan enormes beneficios, para que nos sirvas de intérprete ante el Padre celestial y le ofrezcas nuestro agradecimiento. Pase por Ti, Jesús, nuestra gratitud y por el encendido fuego de tu Corazón, adquiera las cualidades que la hagan digna de ser admitida por Dios.

Niños somos, Dios mío, te diremos como el Profeta; no sabemos hablar de Ti como merecen tu bondad y tu grandeza. Hablen por nosotros la gratitud y la alabanza que salen del Corazón de tu Hijo. Suplan ellos nuestra debilidad y cubran nuestra insuficiencia.

Se medita y se pide una gracia particular para este día

Los beneficios de Dios no nos han sido dados una sola vez; nos siguen, nos rodean, nos acompañan como

